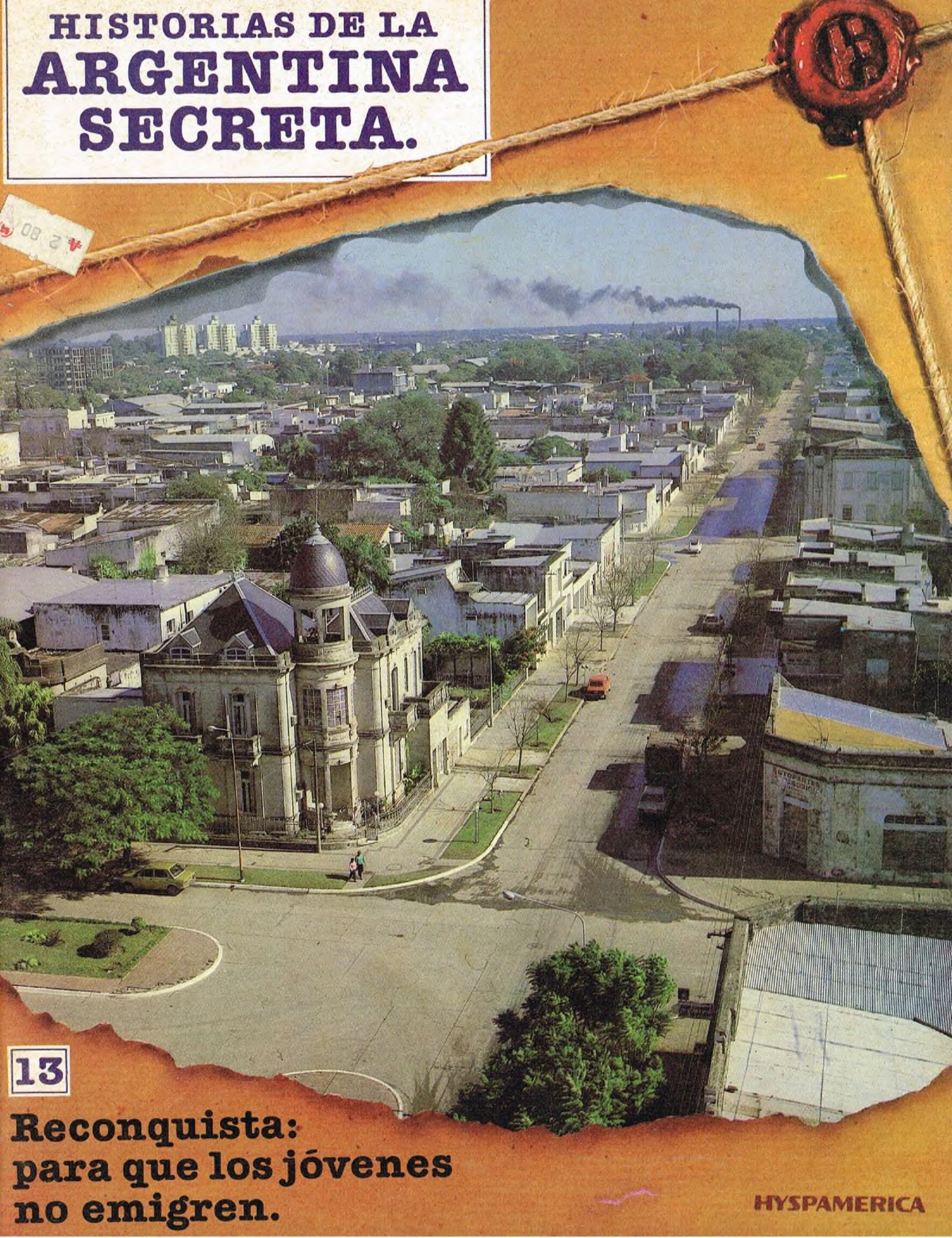

HISTORIAS DE LA
ARGENTINA
SECRETA.
13
Reconquista:
para que los jóvenes
no emigren.
HYSPAMERICA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA.

Estos fascículos reproducen y complementan el contenido del primer programa documental de la televisión nacional, cuyas emisiones semanales llegan en directo, o en diferido, a cientos de canales de todo el país. El ciclo fue galardonado con la Cruz de Plata Esquiú, la estatuilla Santa Clara de Asís, el premio San Gabriel, el diploma de honor del Congreso El Niño y la Televisión, el premio Unidad Nacional, el que otorga la Universidad Nacional de Córdoba ("Unión Nacional"), y los que instituye la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral.
El programa, además, representó a la televisión argentina en numerosas muestras internacionales y fue premiado en México y difundido por la televisión alemana, francesa y española.

PLAN DE LA OBRA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA es el resultado de un trabajo periodístico que sintetiza los hechos desconocidos de nuestro país en relación a pueblos, flora y fauna, paisajes y acontecimientos de repercusión socioeconómica. Incluye reportajes e historias de vida. Esta colección documental abarcará cien fascículos de aparición semanal. Cada veinte fascículos se integrará un tomo, cuyas tapas saldrán a la venta con los números 20, 40, 60, 80 y 100. Con las contratapas de cada fascículo se podrá formar, al finalizar la obra, el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL** que contendrá, además, **LA ARGENTINA EN CIFRAS**, una colección de datos, estadísticas, descripciones físicas, sociales y económicas de las provincias argentinas. Se publicarán también fotografías satelitarias y mapas de valor histórico y geográfico de relevante importancia. Este material complementa el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL.** Por razones de ordenamiento cada fascículo anticipará datos y referencias del mapa que se publicará en el siguiente. Las referencias del atlas así como las del mapa de la Argentina que se entregó con el número uno, acompañarán las tapas para encuadernar el atlas. Estas se pondrán a la venta al promediar la colección.



Cómo llegar: *A Reconquista se puede llegar por carretera o por avión. En automóvil u ómnibus, por la ruta nacional número 11. Está a mitad de camino entre Santa Fe y Resistencia. La sede de la Asociación para la Promoción de Escuelas de la Familia Agrícola (APEFA) se encuentra sobre el camino que va al puerto. Para ubicar la Colonia La Sarita conviene asesorarse en el pueblo ya que, si bien son pocos kilómetros, se deben transitar caminos vecinales de tierra.*

Editor:
Raúl E. Paggi.

Consejo editorial:
Jorge Lebedev, Doctor Alcides Lorenzo, Ingeniero Alejandro Lorenzo, Stella Paggi.

Directores generales de la obra:
Otelo Borroni y Roberto Vacca.

Coordinadora editorial:
Haydée Valero.

Redactores:
Jorge Anitua, Carlos Inza, Diego Lagache.

Fotógrafos:
Ignacio Corbalán, John Fernandes, Jorge Vilariño.

Coordinadora de viajes:
Susana Tenreiro.

Diseño:
Lorenzo Amengual, Daniel Sozzani.

Cartógrafos:
Daniel Marín, Pedro Rotay.

Documentadora cartográfica:
Noemí Casset

Secretaria:
Analía Gardín

Jefe de diagramación:
Víctor C. Sarracino.

Diagramación y armado:
Pedro Charab, Luis Armando Castelvi.

Corrección:
Aurora Chiaramonte, Griselda Iglesias.

Jefe de producción:
Juan Carlos Calderoni.

Asistente de producción:
Francisco Antonio Ursino.

Recopilación de videotapes:
Mario Stillitani.

Producción gráfica:
Rubén Padín.

Editado por:
Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.
Corrientes 1437, 4º piso
(1042) Buenos Aires
Tel. 46-4385/4419/4484

Distribución Capital Federal:

Distribuidora Rubbo S.R.L.
Garay 4226/8, Buenos Aires
Tel. 923-4725

Interior:
Hyspa Distribuidora S.A.
Corrientes 1437, 5º piso, Buenos Aires
Tel. 46-3904/4404

Canje por tomos encuadernados:
Hyspamérica Ediciones Argentinas S.A.
Corrientes 1437, 5º piso, Buenos Aires
Tel. 46-6249/5197/4591

Fotocomposición:
Gráfica Publicitaria
Rivadavia 2358, 2º piso,
Tel. 47-0141/3239/48-4112

Fotomecánica:
Offset Plus Fotocromos
Comodoro Rivadavia 878, Bernal,
Provincia de Buenos Aires
Tel. 252-8148/8794

Impresión:
Talleres Gráficos Ernesto Zeiss S.A.I.C.
Belgrano 4065/67 (1210) Buenos Aires
Tel. 981-5656/2731

ISBN: 950-614-496-6 (Obra completa)
ISBN: 950-614-497-4 (Tomo I)
La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGM, ley 22.963 y fue aprobada por expediente número GGG 4020/101 de fecha 25 de agosto de 1986.

Reconquista: para que los jóvenes no emigren.

13

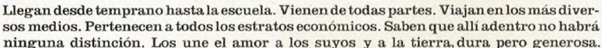


Un ingenioso sistema educativo inculca el amor a la tierra. Se trata de un método francés adaptado a la realidad santafesina. El resultado es positivo: los padres ya no pierden a sus hijos y la familia rural se consolida posibilitando un futuro mejor.

La clave del sistema es la alternancia: una semana se trabaja en la escuela y otra en el campo de los propios padres. El diálogo generacional es enriquecedor.







Llegan desde temprano hasta la escuela. Vienen de todas partes. Viajan en los más diversos medios. Pertenecen a todos los estratos económicos. Saben que allí adentro no habrá ninguna distinción. Los une el amor a los suyos y a la tierra, dura pero generosa.





Las manos de los muchachos y chicas se afanan sobre los almácigos de achicoria. A un costado el profesor indica las virtudes del fertilizante. Esos muchachos están en la Colonia Agrícola La Sarita, cerca de Reconquista, provincia de Santa Fe. Son parte de las Escuelas de la Familia Agrícola (EFA), y es muy probable que no necesiten emigrar a las grandes ciudades en busca de mejores perspectivas personales y laborales. Esta historia es precisamente aleccionadora porque mostrará cómo un grupo de padres preocupados por el éxodo de sus chicos decidieron llevar adelante una experiencia inédita en la Argentina de nuestros días.

En esta zona cada pedazo de tierra, cada hectárea de algodonal o de quinta fue forjado con el sacrificio visionario de pioneros italianos que llegaron a estos pagos a principios de siglo en busca de la tierra prometida que intuían en la joven nación llamada Argentina, a orillas del Plata. Claro, ellos nunca imaginaron que sus hijos, sus propios hijos, o los hijos

de sus hijos, alguna vez renegarían de su vocación campesina atraídos por otras metas, cansados de sufrir desengaños y frustraciones, surgidos como saldo de políticas equivocadas y de un desarrollo mezquino y esquivo para sus ímpetus juveniles. Los tanos, aquellos viejos y queridos tanos, jamás imaginaron que el interior argentino se desangraría con ese fenómeno que los técnicos llaman «migración de los jóvenes hacia las grandes ciudades».

Comienza el día.

Llegan de todas formas. Algunos son traídos desde muy lejos por las camionetas paternas, otros se arriman hasta la amplia entrada en sulkys o bicicletas. Y también están los que arriban hasta la escuela –quién sabe desde dónde– traídos por sus propios pies. La ceremonia de iniciación de la jornada es clásica. Los estudiantes formados elevan los ojos y entonan la oración a la bandera.

Veinte alumnos de las más diversas

El énfasis de todo el sistema de enseñanza radica siempre en la actualización de las técnicas de cultivo y de producción agrícola y ganadera. Después, los alumnos discutirán las nuevas experiencias con sus familias, en sus propios establecimientos, y las practicarán.



condiciones sociales y nueve profesores están por comenzar su jornada de trabajo. Estos jóvenes estarán durante una semana en la escuela y de allí irán a sus hogares para –como veremos– seguir aprendiendo.
Alcides Petean, rector del establecimiento, esboza las pautas en las que basa la educación comunitaria de las Escuelas de la Familia Agrícola: *«Este contacto de convivencia nos permite el conocimiento amplio de cada uno de los alumnos. Por eso lo llamamos educación personalizada. Se trata de que tanto profesores como alumnos tengan igualdad de posibilidades en tanto personas. Ya sean hijos de empresarios, chacareros o hacheros. Acá el trato es exactamente igual para todos. Vienen aquí los hijos de las familias que supieron enfrentar las dificultades en las épocas más difíciles en forma conjunta y no desintegrada. Nuestro intento es encarar la problemática del estudio junto con la familia y tratar de buscar la diversificación de las actividades agropecuarias, tanto como su rendimiento óptimo, pero todo dentro de la propia familia, con su cooperación permanente».*
La alternancia –períodos de aprendizaje en la escuela y períodos de aprendizaje en el campo del propio padre– es la clave del método. Una semana se trabaja en el aula, en la huerta y en el jardín, en las reuniones de equipo, en el laboratorio, en la biblioteca y hasta en el campo de deportes o en las tareas de limpieza. Otras dos, como ya veremos, en el hogar.
Las EFA se encuentran comprendidas dentro del régimen de la educación privada y reciben ayuda estatal a través del Ministerio de Educación de la Nación, como es habitual.
Cada semana un profesor distinto se queda todo el día en la escuela como coordinador y ensambla las actividades de los muchachos y muchachas que pasan todo su tiempo en el establecimiento. La función del profesor es animar la vida en grupo durante



Las pequeñas parcelas ganan en rendimiento cuando se aplica tecnología apropiada.

Las enseñanzas prácticas se complementan con el estudio teórico. La experiencia no sólo busca una real integración entre padres e hijos sino de toda la comunidad. Una relación en la que el diálogo y el análisis se privilegien por encima de toda discusión. Los resultados obtenidos hasta el presente satisfacen a los propios interesados, colonos del norte santafesino.



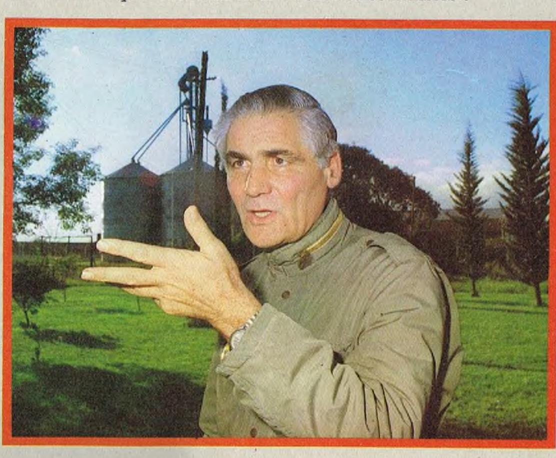
El cura gaucho.

El padre Antonio Pergolessi es uno de los precursores de la implantación de las escuelas agrícolas en esta región santafesina. Delgado, canoso, activo, sale a buscar a su feligresía dispersa a través de campos de 3.900 kilómetros cuadrados de extensión, en los que habitan, arracimadas en colonias, poco más de unas diez mil almas.

Ante esa disgregación, el padre Pergolessi no se puede quedar en la parroquia esperando la llegada de los fieles a través de los precarios caminos. Prefiere salir él mismo a buscarlos, dando misa en cualquiera de las treinta escuelas primarias rurales diseminadas a lo largo de sus pagos.

También se acerca a los ranchos alejados para dar su testimonio vital, para administrar los sacramentos a una gente humilde y sencilla que lo quiere y admira.

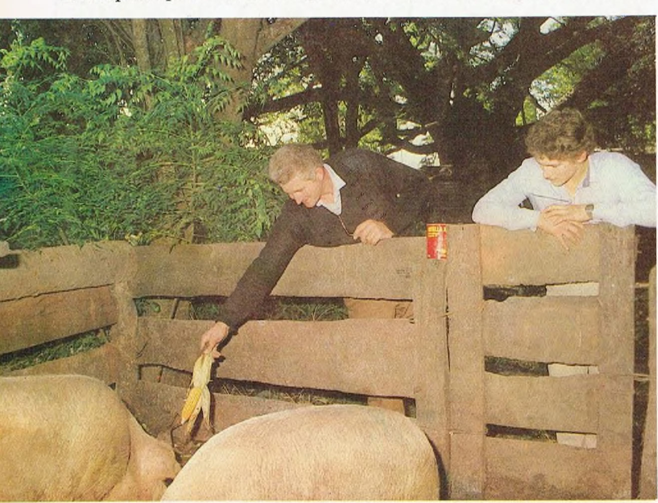
Pergolessi explica los significados de su misión: «*Las escuelas son mixtas, de chicos y muchachas. La maduración de ambos en un ambiente de familia hace a su buen crecimiento. Según los padres, hay una buena relación entre ellos y una buena relación con la comunidad. Un chico que viene a las EFA se forma en esa aptitud de servicio a la comunidad. No digo que sean malas las otras escuelas. Pero me gusta este sistema educativo en el que los padres son los protagonistas. Por eso, además de ser protagonistas, ellos hacen una cosa muy importante: respetar y transmitir la cultura propia de cada región; es decir, transmitir esas riquezas que no están en los libros, sino en el corazón de cada hombre, de cada familia. Doy gracias a Dios por su misericordia, ya que me eligió sacerdote y como tal puedo brindarme al hombre de campo. Las EFA son un medio que necesitábamos sí o sí. Y por eso me siento sumamente feliz de su concreción y voy a trabajar en ellas, y voy a trabajar aquí hasta –como se dice en criollo– que el cuero me dé. Porque creo que vale la pena brindar servicio al mundo rural, que es la esperanza de nuestro país y del mundo. Porque no sólo tenemos que producir más y mejor, sino que tenemos que defender una calidad que tenemos: el hombre de campo. Nunca vamos a hacer lo suficiente en ese sentido. Para lograr que él tenga las mismas posibilidades que tienen otros hombres*».







Mate por medio, dos generaciones aprenden a escucharse. Rubén Pividori, avicultor y tambero, incorporó las técnicas que su hijo aprendió en las EFA. Sus hábitos de trabajo no le impiden aplicar innovaciones que su hijo trasvasa del aula al campo de la familia.



los momentos libres, llevar adelante programas, actividades de recreación y expresión, juegos, deportes, fogones. Además, debe promover la reflexión y participación de todos, creando un ámbito de amistad y cordialidad.

La enseñanza.

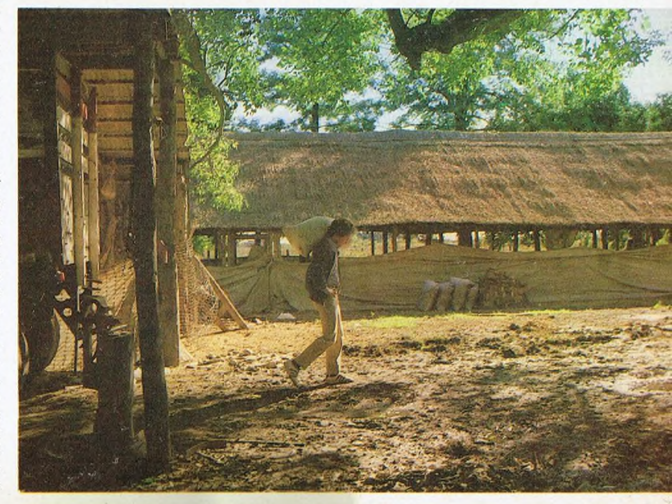
Los cursos duran –como mínimo– tres años y en los diecisiete que tienen ya de vida las EFA, las estadísticas señalan que más del setenta por ciento de los ex alumnos no han emigrado; por el contrario, han contribuido a mejorar las chacras de sus padres tanto tecnológicamente como en sus aspectos organizativos, de producción o de comercialización.
Pero, ¿qué mueve a este grupo de docentes a abandonar su propia tierra, a emigrar y a afincarse en una EFA justamente para lograr un resultado distinto: que sus alumnos no abandoni al campo ni a su familia?
Una pauta del espíritu que los guía la da Julia de Nielsen, de 33 años y

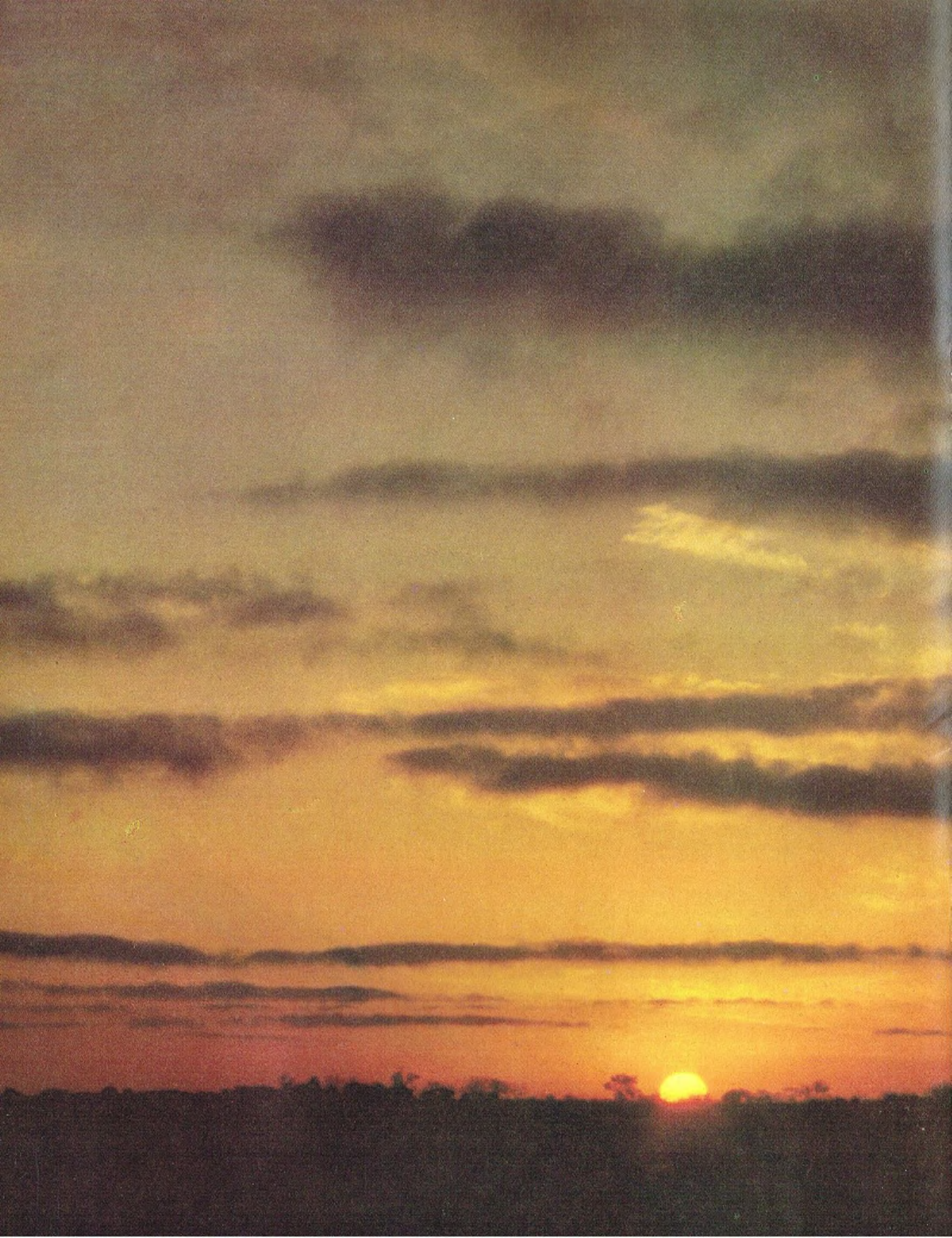
En su propia tierra, padres e hijos unen experiencias y ensayan el futuro.

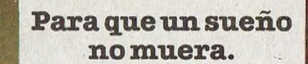


Tierra de inmigrantes, la zona fue subdividida en parcelas no muy grandes. Por eso, se torna imprescindible poner en marcha nuevos caminos para revertir el atraso, el éxodo y la marginación. Los cambios, necesariamente, pasarán por una nueva manera de encarar el trabajo agrícola y su comercialización. ¿Quién duda de que así se impiden el desarraigo y el éxodo rural?

un hijo, entrerriana que prefirió dejar su labor de maestra rural en Victoria para integrarse a las EFA hace ya nueve años. Julia se ha casado con otro profesor, el mendocino Luis Nielsen. Ella enseña castellano; él matemáticas y educación física. Este sistema de educación comunitaria y cristiana los ha atrapado entusiastamente. Y a la hora de hacer balances, Julia no niega su optimismo: «*Venir aquí fue todo un cambio, y todo cambio es una crisis. Pero esa crisis se puede ver menguada, minimizada por las satisfacciones que se puede tener a nivel profesional. Más que nada, me tocó la suerte de tener compañeros de trabajo que estaban en la misma situación que nosotros. En los inicios, teníamos equipos que estaban formados por gentes que venían desde distintos lugares del país y la convivencia fue muy familiar, ya que nos ayudábamos mutuamente en todo, para superar las nostalgias sobre aquello que se deja: el medio, la familia, los amigos. ¿El balance final?: mi alegría por lo que estoy haciendo. Me costaría*

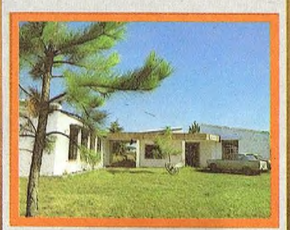






Para que un sueño no muera.

Fue un anhelo regado con el sudor de friulanos, piamonteses y polacos; de hombres y mujeres llegados desde lejanas latitudes, ávidos de la tierra que se les negaba en sus países de origen. Ellos impulsaron el trabajo en los viñedos en Mendoza, la explotación ganadera en la provincia de Buenos Aires, la maderera o yerbatera en Misiones. Construyeron este país que hoy llamamos Argentina. Sin embargo, pasado el tiempo del pionero heroico, dominados ya la tierra, los árboles, las acequias, se encuentran con una realidad desconsoladora. Sus hijos, los herederos naturales de tanto esfuerzo, parecen no encontrar incentivos económicos que los liguen a lo que tan trabajosamente crearon sus padres. Las ciudades, la posibilidad de dinero más fácil, de estudios más complejos, provocan una inexorable sangría.
Las EFA han tomado sobre sí la misión de restañar esta situación. Sus planes son ambiciosos. En varias provincias ya están instalados o programados los futuros centros: Misiones, Corrientes, Córdoba, Santiago del Estero. Este año se ha creado, además, un profesorado de Ciencias Agrarias de cuatro años de duración que otorga el título de profesor en Ciencias Agrarias, con validez nacional y que faculta a sus egresados para ejercer en cualquier escuela agrotécnica del país. Los frutos de estos primeros esfuerzos ya están a la vista en los lugares donde funcionan las EFA. Los jóvenes comienzan a tener otras perspectivas.



El plan de búsqueda.

Aquí se intenta unir las raíces históricas con la eficiencia en la producción.

Una de las formas de estudio es el denominado «plan de búsqueda», de acuerdo con el cual el alumno confecciona una carpeta donde vuelca datos fundamentales sobre distintos aspectos.
Uno de ellos puede ser el histórico. Así, mediante el diálogo con sus padres, abuelos o memoriosos vecinos, el alumno deberá contar la evolución de su familia y la colonia, investigar sus raíces, las que serán después cotejadas con las de sus compañeros de estudios.
Otras veces tendrá como meta el conocimiento de las instituciones de la comunidad a través de visitas guiadas por sus padres a cooperativas, bancos, clubes de la zona.
También deberán realizar trabajos específicos, analizando, por ejemplo, el sistema de producción de sus padres, o cómo se gestan las decisiones sobre cuestiones que afecten al grupo familiar.
En esta parte de la alternancia radica la efectividad del método en cuanto a superar las barreras generacionales –más profunda en los ámbitos rurales– y encauzar al joven a descubrir su propia capacidad de empresa. En la mayoría de los casos se llega a la conclusión de que el campo del padre puede generar ingresos económicos suficientes como para mantener a la futura familia del hijo si en él se aplica la tecnología apropiada.



La consulta entre padres, alumnos y profesores es permanente. El resultado es una comunidad que propugna el cambio.



mucho dejarlo. Mi experiencia aquí me hace posible dar un consejo a aquellos docentes que tengan interés de concretar una propuesta inédita. Les digo que se acerquen aquí y que comprueben las bondades del sistema educativo que proponen las EFA».

El plan de estudios contempla muchas reuniones de evaluación. En una de ellas –semanal– se produce un diálogo entre docentes, que intenta profundizar la experiencia: alrededor de una mesa diez personas hablan sobre la urgencia de realizar determinadas tareas. Se oyen retazos de diálogo: *«Este material lo teníamos previsto para hoy...»; «es urgente la visita a los padres de los alumnos la próxima semana...»; «yo voy a ir a La Sarita y pienso...»*. Los rostros relajados, el visible intento común de coordinar, de organizar la acción inmediata se hace evidente en el recinto. Esos hombres y mujeres están decididos a que los chicos y chicas de la región se queden en ella trabajando plenamente.

Estas reuniones se complementan con otro tipo de evaluaciones periódicas. Una vez finalizado el día, durante algunos minutos, se realiza una reflexión sobre la jornada, haciéndose notar lo que hubo de positivo y de negativo, y se obtienen conclusiones para mejorar las tareas, las relaciones y la convivencia con la comunidad.

También una vez por semana profesores y alumnos evalúan en forma conjunta lo vivido en esos siete días y proponen y formulan los objetivos y metas que se desea alcanzar durante la próxima estadía de los muchachos. Las reuniones de padres también son frecuentes. Son necesarias para la reflexión conjunta acerca de los roles que cada parte debe cumplir en la educación de los chicos, para que en el seno de cada familia se originen las soluciones y las iniciativas que irán conformando el perfil de educadores de los propios padres.

Es indispensable esta relación familia-escuela para el buen logro de la meta deseada. El mutuo respeto, la mutua comprensión en cuanto a objetivos, resulta insoslayable para recorrer el camino común.

Por eso los profesores visitan en forma rotativa y sistemática a los alumnos en el tiempo en que éstos se encuentran en sus casas, con el fin

de observar las actividades que realizan, enriquecidas por las enseñanzas impartidas en la escuela. Al mismo tiempo, las visitas periódicas sirven para intercambiar ideas con la familia, a fin de conocer y comprender mejor cada individualidad en el medio de vida que le es propio.

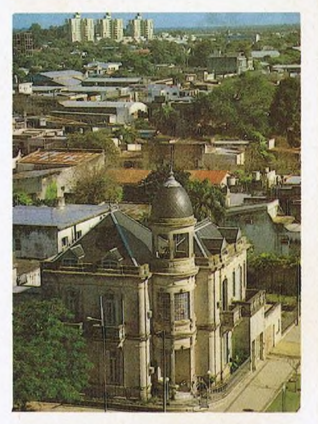
En familia.

Estamos cerca de La Sarita. Se trata de un establecimiento de campo con las últimas innovaciones. Hay criadero de chanchos y gallinas. Ernesto Pividori, diecisiete años, hijo de Rubén Pividori, avicultor y tambero, acude regularmente a las EFA. Ernesto no sólo ayuda a su padre sino que ya ha descubierto, y pone en práctica, una forma de abrirse camino de manera independiente: criando a estaca los terneros de las vacas lecheras de su padre. La cría en estacas consiste en proporcionar el alimento al animal sin necesidad del pastoreo tradicional. Así, en pocas hectáreas, se pueden obtener rindes provechosos. Esta técnica fue aprendida por Ernesto en la escuela a partir de la observación de que los terneros debían ser forzosamente retirados del amamantamiento de las lecheras. El padre no escatima elogios para las EFA: *«Esta era una zona que fue poblada por familias italianas venidas generalmente de Friuli. Mi bisabuelo llegó a la Argentina en un barco de inmigrantes y tuvo doce hijos. Mi abuelo se vino para aquí. Yo quisiera resaltar la voluntad de esos gringos viejos, porque cuando no sembraban o cosechaban, se ocupaban del desmonte, para obtener mayor cantidad de tierra apta para la agricultura»*.

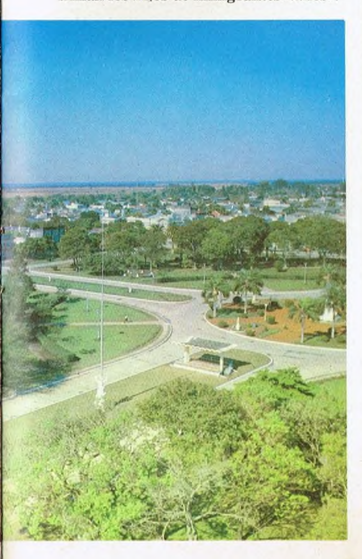
Rubén Pividori comparte el mate con su hijo en la mesa común. Hay comunicación entre ambos y orgullo de ser una familia: *«Años atrás veíamos con gran preocupación* —continúa Pividori— *que el incentivo para que los chicos de la zona se quedaran era muy escaso; la ciudad atraía en demasía. Por otra parte, las escuelas de la ciudad preparan a nuestros hijos nada más que para trabajos de ciudad. El éxodo era preocupante, porque se iban los muchachos que prometían, que se destacaban y quedaban aquellos que no podían estudiar.*



Nació en Reconquista. Es una nueva forma de encarar el cambio mediante la educación.



La zona de las colonias que ciñe a Reconquista, provee de materias primas a empresas transformadoras afincadas en la región. Así se creó un microclima industrial que atempera la emigración. Predominan los hijos de inmigrantes «tanos».



Jorge Pereda:

«Valorizar la vida y el trabajo».

«Fui el primer presidente porque en ese heterogéneo grupo de docentes técnicos y agricultores, yo representaba a este último, que era en definitiva el destinatario y actor o protagonista esencial de este proceso que iniciábamos.

En realidad el proceso se inició varios años antes en la militancia de Acción Católica y la militancia en el trabajo como empresario rural en los grupos CREA.

Allí, en medio de otros agricultores y técnicos, me formé y pude apreciar hasta qué punto la educación sistemática clásica busca formar un técnico medio, bajo la sombra del perfil del ingeniero agrónomo, sin medir el rol que juega la realidad y sus exigencias y expectativas respecto de la formación de los jóvenes hijos de agricultores en el medio rural de nuestro país.

Dos motivaciones fundamentaron entonces mi elección:

- *Valorizar la vida como proceso en el que estamos inmersos y el papel que desempeña con todas sus interacciones, comunicación, trabajo, acción de compromiso, temores, incertidumbres, ignorancia de otras realidades, en la formación de la persona, del ser humano.*
- *Valorizar la profesión de agricultores. Valorizar la vida rural con sus mil matices, en los que el lenguaje no es el de la elocuencia verbal, sino ese otro quizás tan profundo que es el acto, el trabajo, la arada, la siembra, el cuidado de un animal o el seguimiento del desarrollo de una planta.*

Es sobre todo un hombre y es solamente el hombre que ha vivido en plenitud todas estas experiencias el que puede transmitirlas, las más de las veces en una síntesis, producto de muchas sequías y duros y calurosos atardeceres donde toda la naturaleza y él mismo piden esa gota vivificante de agua que todo lo transforma, o de aquellos otros donde el agua, con su ímpetu, se lleva el trabajo de meses o quizá de uno o varios años.

¿Quién entonces mejor que él para formar los nuevos agricultores que necesitaba nuestra zona?»

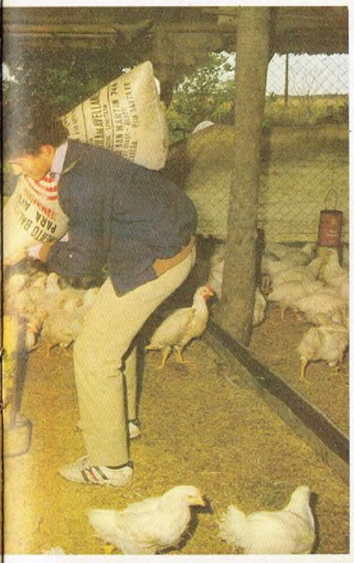


Inventario de realidades.

Filial	Provincia	Iniciación	Egresados	Alumnos actuales
Salazar	Buenos Aires	1974	71	40
Forres	Stgo. del Estero	1974	121	88
Caroya	Córdoba	1973	55	50
Sarasa	Buenos Aires	1973	50	25
V. Ocampo	Santa Fe	1973	107	59
A. Ceibal	Santa Fe	1974	112	48
La Sarita	Santa Fe	1976	90	68
San M. Norte	Santa Fe	1973	106	21
Espín	Santa Fe	1973	52	57
Moussy	Santa Fe	1970	205	64
Tostado	Santa Fe	1972	95	26
San Ignacio	Misiones	1986	–	54

Actualmente funcionan doce EFA en el país. El cuadro indica el año de apertura de cada una y la cantidad de egresados y de alumnos con que cuentan en el presente.
Al comienzo las EFA tenían implementado solamente el ciclo básico, es decir, hasta tercer año, pero en la actualidad todos tienen la posibilidad de realizar el ciclo secundario completo y las EFA lo van implementando en la medida en que consiguen ampliar y adecuar la infraestructura edilicia.

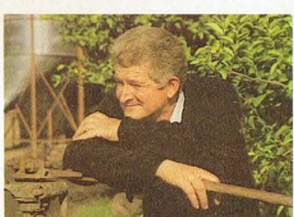






El método, desde luego, elude lo fácil. Sin embargo, parte del compromiso de cambiar la realidad –mejorarla– mediante el diálogo generacional. Eso es lo que hacen Ernesto Pividori y su padre, para mejorar la rentabilidad del campo familiar. Un sistema de intercambio de conocimientos que incorpora a lo tradicional las innovaciones de la tecnología moderna.







Se vive un clima diferente. Todos trabajan por nuevos ideales.

ya sea por falta de capacidad o porque sus familias no tenían la fuerza económica como para permitirles un estudio afuera. La experiencia en las EFA es muy interesante. Ayuda al diálogo con los hijos. El hombre de campo por lo general es cerrado. Su trabajo lo hace con el cuerpo y llega a su casa con ganas de descansar y sin mucho para hablar. El deseo de colaborar con los planes conjuntos, con los chicos y profesores, me ha llevado a tratar de superar esas limitaciones. En nuestra familia hay temas, hay inquietudes; se analiza todo dentro de la familia. No se le cierra las puertas a una novedad, para que el alumno, el hijo, se sienta capaz, alguien que está participando».

Después, padre e hijo se enfrascan en una conversación acerca de las virtudes de tal o cual nueva técnica, de los inicios del establecimiento, de los rumbos futuros. Las preguntas que hace Ernesto están sugeridas por sus profesores y forman parte del plan de estudios de la escuela.

Ernesto disfruta de la armonía entre el aprendizaje y su buena relación hogareña. La situación lo hace ser optimista en cuanto a su futuro: *«Sí, pienso que voy a quedarme a vivir por acá, trabajando en esto. Creo que hay chicas como para formar una pareja y salir siempre adelante».*

La apreciación sobre las bondades del método es compartida por la inmensa mayoría de los alumnos de las EFA. Veamos algunos testimonios:

Susana Beatriz Maurenzi (trece años): *«Yo iba a ir a otra escuela, pero después mis padres decidieron mandarme acá, porque venían los hijos de los vecinos. Me gusta esto. La convivencia que existe aquí. Estoy aprendiendo cosas y aprendo cómo vivir con mis compañeros. Esta escuela me ayudó a quedarme en la zona, porque si no me tendría que haber ido a otra parte. Y acá hay materias que son muy útiles; por ejemplo, corte y confección en primer año –para las chicas, por supuesto–; y en segundo año nos enseñan también cómo arreglarnos para hacer un poco de economía en la administración de la casa».*

Cecilia Ceferina Rodríguez (dieciséis años): *«Pienso que con lo que se enseña acá, mi hermano puede ser, no digo un agricultor que conozca todo,*

Enhebrar quimeras en realidades. Creer y crecer. Profesores, padres e hijos rompen el velo que separa a dos países enfrentados: la Argentina del éxodo y la Argentina moderna.



pero saber un poco más que el resto de mis hermanos, que no pudieron estudiar. Nosotros somos nueve. Solamente dos pudimos salir afuera a estudiar, a los que nos dieron la posibilidad. Por eso venimos».

Entre todos.

Un esfuerzo. Un esfuerzo compartido por todos. Por los padres que han aprendido a no mirar a los profesores como rivales, sino como amigos; por los alumnos que se trasladan cada quince días hasta las EFA en busca de los conocimientos que los capacitarán para hacer de los campos algo productivo, que merezca la pena el arraigo en la tierra de los mayores. Un esfuerzo de los profesores, venidos de lugares lejanos, hermanados en esta fecunda experiencia.

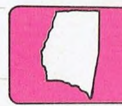
Porque nada de esta enseñanza es gratuito. La zona, tradicionalmente algodonera, está subdividida en establecimientos medianos y pequeños con graves problemas de tecnificación y rendimiento de la producción. La formación de los jóvenes es precaria. Se estima que el cincuenta por ciento de ellos no terminan la escuela primaria. Por otra parte, la formación técnica de los adultos es sumamente escasa. Sumada a esta realidad, la falta de práctica después de la escuela primaria hace que un alto porcentaje de la población rural no domine las bases de la lectura, escritura y cálculo elementales, además de otras enseñanzas. Se trata entonces de que los colonos hagan rendir al máximo sus pocas hectáreas y remonten la ausencia de técnica y la falta de conocimientos. Una de las necesidades inmediatas, por ejemplo, es la diversificación del cultivo –por las necesidades de un mercado cambiante– hacia plantaciones tales como el girasol y la soja.

La gran productividad del lugar y la posibilidad de industrializar los productos en la misma zona, hacen de Reconquista uno de los más ricos lugares –en potencia– del país. De ahí la importancia del desafío por lograr la incorporación de las nuevas técnicas, desde y en la familia agraria.

Como dice Jorge Pereda (presidente de APEFA - Asociación para la Promoción de Escuelas de la Familia Agrícola) –ver recuadro–: *«nuestra idea básica es hacer conocer al joven del medio rural que en su realidad existen riquezas y potencialidades para después hacer una elección sensata, racional, con un conocimiento amplio de todas sus posibilidades».*

SANTIAGO DEL ESTERO:
la tierra de los bañados y las salinas.

Santiago del Estero, así llamada porque se fundó bajo la advocación del apóstol Santiago, tiene dos regiones claramente distinguibles: la chaqueña y la de las sierras pampeanas.



Superficie total de la provincia: 155.254 kilómetros cuadrados.

Porcentaje en relación al total continental del país: 4,84 por ciento.

Ríos, bañados y esteros.

Cuenca del Salado: recorre la provincia de noroeste a sureste con una longitud de 530 kilómetros. No recibe afluentes y se pierde en extensos bañados como los de Pellegrini, Figueroa y Añatuya. La zona de influencia del río concentra el 11,60 por ciento de las poblaciones de Santiago del Estero.

Cuenca del Salí-Dulce: recorre la provincia sin recibir afluentes. Se bifurca a 40 kilómetros de la ciudad de Santiago del Estero y contribuye a la formación de la salina de Ambargasta. Unido una vez más en un solo curso penetra en el norte de Córdoba para perderse en bañados y salitrales. Cuando las crecientes son importantes alcanza la laguna de Mar Chiquita. En la zona de influencia del río vive el 34 por ciento de la población santiagueña.

Vientos, temperaturas y lluvias.

Región chaqueña: predomina el clima subtropical con estación seca. La temperatura media anual es superior a 20 °C y disminuye de norte a sur. La máxima media anual está entre 27 °C y 30 °C y la mínima anual entre los 12 °C y los 16 °C. Las lluvias no superan los 600 milímetros y la estación seca es bien marcada entre mayo y septiembre.

Región serrana: las lluvias son más abundantes y frecuentes en la sierra. El verano es caluroso pero seco y el invierno es templado. Los vientos soplan con más fuerza en verano.

Alturas medias sobre el nivel del mar.



Región chaqueña: 100 metros.
Sierras pampeanas: 500 metros.
Mayor altura: sierra de Ambargasta, de 661 metros.

ALGUNAS DISTANCIAS.

(terrestres, a través de los caminos y rutas más accesibles).

Desde Santiago del Estero	Kms.		Kms.
Termas de Río Hondo	71	Neuquén	1.535
San Miguel de Tucumán	158	San Carlos de Bariloche	1.990
San Salvador de Jujuy	617	San Juan	927
La Quiaca	907	Mendoza	1.092
Quimili	203	Gualeguaychú	1.042
Resistencia	608	Villa María	876
Clorinda	889	La Carlota	983
Corrientes	630	San Antonio Oeste	1.435
Posadas	950	Rawson	1.753
Puerto Iguazú	1.252	Comodoro Rivadavia	2.103
Córdoba	429	Perito Moreno	2.437
San Luis	841	Río Gallegos	3.285
Santa Fe	758	General Villegas	946
Rosario	931	Azul	1.319
Azul	1.342	Santa Isabel	1.323
Mar del Plata	1.452	Zapala	1.720
Santa Rosa	1.029	Buenos Aires	1040

